

Gracias, Señor

Quiero dar gracias a Dios
Por darme la suficiente
Fuerza física y mental,
Para saber aguantar
¡miendo mío! "Gracias, Señor"
Mi gran amigo.
Porque estando preso,
Por ti estoy libre,
Estoy contigo.

Epifanio (Epi enfermería)

Mi gran amor

Siempre he estado pensando cómo agradecerte
Haberme hecho un regalo tan grande, tan fuerte
Me regalaste todo lo que tienes, sí, así es.
Has perdido tu tiempo con mis ilusiones
Y cambiaste el llorar por luchar por mi nombre
Por buscar un lugar donde fuera valiente.
Podrás ser feliz conmigo, por ti lucharé
Por todo el cariño que has puesto conmigo.
Y por todo tu tiempo, y la vida que llevo contigo,
Y por tu calor, y por tanta magia me quedo contigo,
Por tu espera fuera y por tu carisma, te llevo conmigo.
Me has demostrado que eres un milagro
Algo tan especial que siempre me ha arropado
Y te has ganado mis pulsos, y ya me he hartado
Por ti lucharé, por todo el cariño que has puesto conmigo.
¡Siempre te querré, Miguel!

Anne K.B.

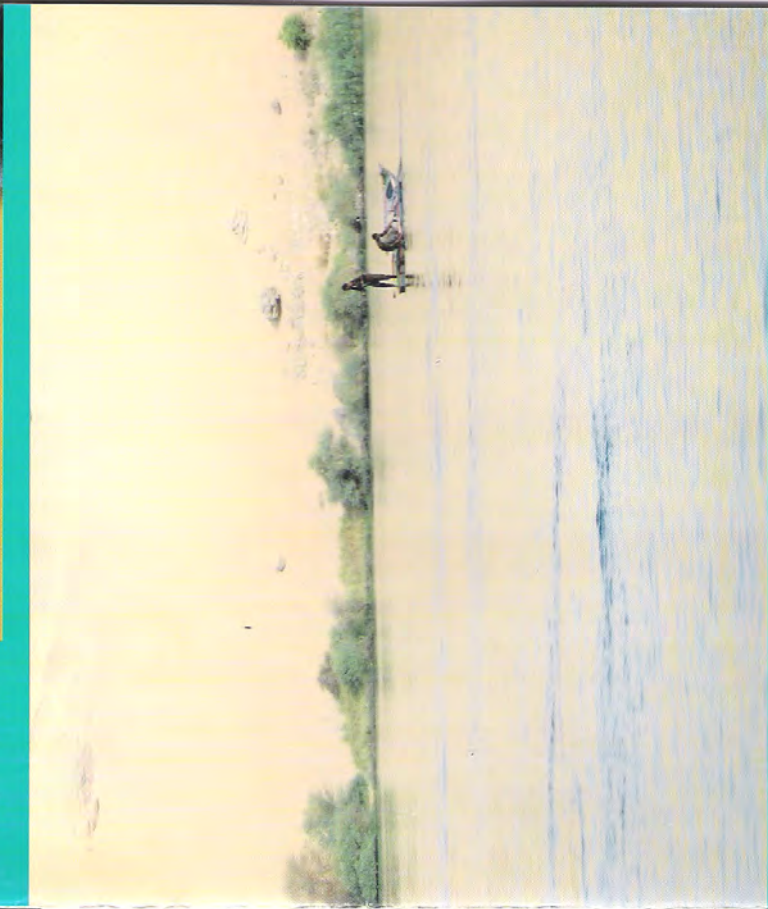


CEU
Universidad
Cardenal Herrera



LA PUERTA

Pastoral Penitenciana.
Orhuela-Alicante. Nº 57
Septiembre - octubre 2007



EL VALOR DE LA AMISTAD

IX Jornadas Nacionales de la Pastoral

EL SOBRE MARRÓN

Normalmente, durante la homilía, Pedro atiende las explicaciones que unos y otros internos van diciendo de lo que les ha sugerido el Evangelio. Hoy está como ausente, pensativo. No es normal en él. Siempre suele echarse alguna que otra risa en la misa, pues siempre tiene alguna ocurrencia graciosa, muestra de su suspicaz inteligencia.

Pronto he intuido que hoy le pasa algo. No es demasiado alto, tiene 28 años, 14 de ellos jugando con las drogas. Antes de entrar en la prisión sobrevivió 8 años malviviendo por las calles de Eiche. Una vez me explicó que siempre, si sabes buscar, hay alguna casa abandonada donde pasar la noche. Ahora mismo, junto con Catalina, estamos en trámites de intentar un acercamiento con su familia. Ni saben que lleva un año preso, ni saben tampoco si está vivo o muerto. Ya se sabe, allí donde entra la droga, acaba con la salud, la vida y la familia.

Continuamos con la Eucaristía. Llega el momento de las preces, muy especial en la cárcel. Los internos piden por cosas que realmente les preocupan: la mujer, los niños, la justicia, que pase el tiempo rápido... Y digo que es especial porque nadie se atreve a decir de lo que el otro está pidiendo, porque la oración de los demás es la suya propia. Esas mismas peticiones, durante la noche, y en el silencio del *chabolo* (celda), se convierten en largas oraciones de petición, en largas suplicas abandonadas a un Dios que, están convencidos, ha decidido quedarse a vivir con ellos en la cárcel. La presencia de Dios consuela, no saben cuánto, en un ambiente como la prisión.

"¡Yo, Padre, quiero pedir... por la gente que está *chapada* en primer grado, por la gente que está en la enfermería, por los que tienen Sida...!". Y, mientras, algunos de los internos, viéndose reconocidos en alguna de las peticiones, agachan la cabeza, no como signo de vergüenza sino de asentimiento. Como diciendo: "¡Yo también pido por eso, porque también lo necesito!".



SUMARIO

EDITORIAL

El sobre marrón
Pág. 2/3

En torno a Dios...
Pág. 4/5

Sobre la amistad
Pág. 6/7

Entrevista: José Marugán
Pág. 8/9

Recuerdos de libertad
Pág. 10/11

La alegre espera
Pág. 12/13

Confesiones desde el taller de
plásticos
Pág. 14/15

IX Jornadas Nacionales del área
social de Pastoral Penitenciaria
Pág. 16/17/18

Carta desde el Penal de Burgos
Pág. 19

Dirige:
Pastoral Penitenciaria,
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora:
Universidad CEU Cardenal Herrera
(Elche)

Concepto gráfico:
Estudio Javier Basco

Imprenta
Segarra Sanchez, S. L.

Pedro hoy no ha pedido nada. Ha sido de los que ha agachado la cabeza cuando se ha pedido por los enfermos. Definitivamente hoy algo no va bien para él.

Prosigue la Eucaristía, algunos levantan los brazos en el *padrenuestro* intentando traspasar con ese gesto los muros de la cárcel, otros cierran los ojos con la certeza de imprimir más intensidad...

Nos damos la paz, una paz sincera, que lleva implícito un deseo temprano de libertad. Llega el momento de la comunión mientras fuera, en el patio del 1, se oye a los internos del otro módulo jugando al fútbol, o los gavateros que ya traen el carrito de la cena. En el aula donde celebramos la Eucaristía se hace un silencio majestuoso, casi sagrado: otro de los momentos especiales, la presencia del Jesús-Eucaristía entra en el cuerpo de los internos como aquél que es capaz de saciar todas las necesidades o, por los menos, todos los deseos.

Soy yo quien corto el silencio para dar paso a la oración final. Esta vez sí, he visto como los ojos de Pedro están empañados. Confirmado, algo ha ocurrido durante la semana.

Durante toda la Eucaristía ha estado aterrado a un sobre marrón. Estos sobres en prisión nunca se sabe qué noticias traerán. Se aferra a él, lo mira como si quisiera leer lo que lleva dentro con la esperanza de encontrar algo que le confirme que lo que leyó antes no era cierto, que los documentos médicos que lleva no hablan de él, que se han equivocado de interno, de diagnóstico...

Mientras recojo, veo que se queda sentado "haciéndome la espera" como dicen por aquí. Sé que quiere hablar conmigo, pero esperará a que me haya despedido del resto de los internos.

Me pasa el sobre, sin mediar palabra. Los gestos, hoy, muestran la desesperanza y el temor de pronunciarlo en voz alta. Primera página: VIH positivo; segunda: positivo a Hepatitis C.

'Pido a Dios que hoy se quede más rato en el chabolo de Pedro, pues lo va a necesitar'

Sobran las palabras, nos miramos y mi mente intenta recuperar alguna pregunta o expresión para decirle que lo siento, que ahora lo importante es empezar a tomar la medicación retroviral y para la hepatitis C. Pero apenas me sale nada. Hoy no sé qué decir...

Pedro ha recibido un mazazo, y ante tales noticias a veces lo mejor es callarse. En estos momentos no existen palabras que consuelen.

Ahora soy yo el que agacha tímidamente la cabeza, intentando convertir ese momento de silencio en un momento de oración, pidiendo que el buen Dios, hoy, de entre todos los *chabolos* del módulo, se quede especialmente más rato en el de Pedro. Lo va a necesitar. Estoy convencido de que así será.

Le despidió con un tímido ¡ánimo! Después el silencio, entre tanto ruido, vuelve a hacerse presente. Esta vez, un silencio descorazonador.

P. Nacho Blasco, director

EN TORNO A DIOS...

Leía esta semana en un conocido medio de prensa nacional, en la sección de investigación, el siguiente titular: "¿Está Dios en los genes?" El auge de la Ciencia, que ha hallado una explicación racional a casi todo lo que sucede, no ha desanimado al 98% de la población mundial, que dice creer en una fuerza superior.

Ante esa evidencia, algunos científicos se han puesto a buscar a Dios dentro del ser humano... "Y, concluye el artículo, algunos metafísicos proponen que Dios ha caído del cielo y se está despertando dentro de cada individuo para crearse a sí mismo a través de su propia criatura de modo que tal vez haya que buscar a Dios en las acciones".

Arrastro desde la más remota infancia un deseo perdurable de ser invisible. Ese sueño de invisibilidad me acompaña desde que tengo memoria y subsiste hasta ahora; anhelo ser invisible y moverme entre otros seres invisible.

Las identidades de los sujetos y las peculiaridades de los pueblos no se deben a la persistencia de la voluntad de serlo. La identidad no es resultado de una acción, sino de una historia; es decir, de un proceso desarrollado bajo condiciones que se comportan azorosamente frente a las propias pretensiones.

Las historias son series de acontecimientos que desobedecen a las intenciones de los sujetos. No son la realización de un plan, ni lo que hacemos cuando podemos lo que queremos. Por supuesto que la historia está llena de actos voluntarios e iniciativas soberanas, pero eso no es constitutivo de la historia, esto no significa que sea imposible ampliar nuestras posibilidades de actuación en la historia; podemos hacer proyectos, pero el futuro de esos procesos complejos escapan finalmente a nuestras intenciones y pronósticos.

La racionalidad de nuestra acción y la previsibilidad de las expectativas están aseguradas en las instituciones. Pero los sujetos, las instituciones o los sistemas sociales no tienen una historia en virtud de sus intenciones, sino debido a la intervención de las intenciones de otros, a los efectos



imprevistos de las decisiones que adoptan o a los acontecimientos contingentes frente a los cuales están programados (la provisionalidad, besital, de un inocente encarcelado, sin juicio, sin pruebas, año tras año y tras año...).

La historia sirve para apuntar una identidad, pero no a la manera de una esencia necesaria por la que hubieran trabajado intencionadamente nosotros antepasados.

'Nada indica que el pensamiento haya logrado en el hombre su punto culminante'

El concepto de responsabilidad está obligado a modificar su base temporal y normativa. Se trataría de subrayar una disposición positiva que no se agote en evitar daños o sancionar la transgresión de reglas, sino que apunte a promover una situación mejor y anticipe las consecuencias de las acciones.

Una responsabilidad positiva se caracteriza por una ampliación prospectiva del horizonte de atención, que se extiende al medio y largo plazo por la previsión, el pronóstico y la planificación. Se dirige a la acción en

su conjunto, al contexto y a los efectos previsibles; está atenta a las desviaciones y las irregularidades; incluye inseguridades e imponderables. Su criterio es incluyente; tomar en consideración a todos los que podrían ser afectados por las consecuencias potenciales; su punto de partida no son los deberes del actor individual, sino las obligaciones de cooperación de las personas e instituciones implicadas.

De entrada se trataría de conseguir "que el futuro no sea el basurero del presente" pero que también los autores ponderen sus decisiones no sólo para evitar los daños, sino para mejorar las condiciones generales. Además de evitar los daños hace falta mejorar las condiciones de vida.

Lo que somos resulta siempre de la mezcla de intención y contrariedad. Y, mientras, Dios está en nuestro cerebro y en todo lo demás en lo que puede constatarse.

Dios no abandona, es garantía de porvenir y nada indica que la conciencia y el pensamiento hayan logrado ya en el hombre su punto culminante.

D. B. (interno)

SOBRE LA AMISTAD

¡Oh amigos míos, no existe ningún amigo!

Decían que exclamaba un viejo campesino, Miguel, al que la vida le había dado muchos azotes. Había sido estafado, criticado y ya viejo, se encontraba solo y desamparado.

Se quejaba de que su vida había estado llena de conocidos, personas con las que salir, reír, charlar... pero cuando de verdad necesitó a alguien, a la persona que pudiera llamarse "su amigo", no encontró a nadie. Todos sus conocidos se habían estufado, desaparecieron de la misma forma en que llegaron.

Encontrándose en un campo recién labrado, triste y desamparado, empezó a pensar en lo que para él eran los amigos. La amistad para él debía estar fundada en el respeto mutuo. Dos personas que se respetan, que ninguna de ellas quiere ser mejor que la otra. Basada en la igualdad. Yo doy, tú das.

Decía que a quienes había llamado durante años "amigos" no eran más que conocidos, con relaciones que no eran más que utilitarias. Personas con las que se había unido por interés o por placer, para pasarlo bien, o por ambas cosas.

Había buscado en las otras personas su propio interés personal. Se trataba de amistades indirectas y accidentales, amistades que se rompieron muy fácilmente cuando llegaron los primeros problemas. El tiempo las rompió.

El campesino reflexionaba: el deseo de ser amigo puede ser rápido, pero la amistad nunca lo es. Esta sólo es completa cuando media el concurso del tiempo.

Y se acordó de un cuento que una vez le contaron hacía ya muchos años. Se lo contó la única persona que ahora, con el paso de los años, Miguel considera que mereció el nombre de amigo. El campesino era joven, inexperto. Pedro, que vivía en su mismo pueblo, era cinco años mayor que él. Entablaron una amistad que Miguel no supo valorar. Era quizá demasiado joven, quizá demasiado inexperto en cuestiones de la vida.



Un día Pedro le contó un cuento que ahora Miguel recordaba con lágrimas en los ojos. Con la sensación de que en la vida había perdido algo valioso.

Se trata de una vieja historia árabe que nos habla de la amistad. Miguel empezó a contar: "Dice que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje, cuando estaban solos, únicamente con sus camellos y la inmensidad del desierto, empezaron a discutir. Uno de ellos, enfadado con su compañero, escribió en la arena: 'Hoy mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro'. Siguieron adelante y llegaron a un oasis. Allí decidieron bañarse para soportar mejor el inmenso calor y limpiarse de la arena que los envolvía."

'Aquello bueno que habían compartido quizá aún estuviese grabado en la roca'

El que había sido lastimado y abofeteado se lanzó al agua y comenzó a ahogarse. Su amigo se tiro inmediatamente en su ayuda y lo salvó de una muerte cierta. Cuando se recuperó, el beduino que había sido abofeteado primero y ahora salvado de la muerte, cogió un estilete y grabó en una

pedra: 'Hoy mi mejor amigo me salvó la vida'. Intrigado, su amigo preguntó: '¿Por qué después de que te lastimé escribiste en la arena y ahora que te he salvado lo esculpes en la piedra?'.

'Cuando un gran amigo nos ofende, deberíamos escribir en la arena, donde el viento del perdón se encargará de borrarlo'

Sonriendo, su amigo respondió: 'Cuando un gran amigo nos ofende, deberíamos escribir en la arena, donde el viento del olvido y el perdón se encargará de borrarlo, apagado y sustituirlo por una arena nueva y renovada. Por otro lado, cuando nos pasa algo grandioso, debemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento, venga de donde venga, podrá borrarlo nunca'.

Miguel, después de recordar, decidió ir en busca de Pedro, su viejo amigo. Quizá los desencuentros entre ambos estuviesen grabados en la arena. Pero aquello bueno que habían compartido quizá aún estuviese grabado en la roca después de los años.

Mercé Ríos

JOSÉ MARUGÁN: VOLUNTARIO EN EL PSIQUIÁTRICO DE ALICANTE

José Marugán es de esos voluntarios que llevan años y años trabajando en prisiones. Uno de aquellos que desde el anonimato ha llenado cientos de horas con su presencia, sus talleres y su buen humor. Hoy le pedimos que nos hable de su trabajo en prisión con la esperanza de que otros se contagien de su testimonio.

¿Con qué ojos mira a los internos cuando entra en el Psiquiátrico Penitenciario de Fontcalent de Alicante?

Entro con la esperanza de encontrarles mejor y pensando que estoy viendo en ellos la cara de Jesús cuando iba por los caminos de Galilea.

Cada día espero que puedan ir mejorando en su enfermedad y poder encontrarle con buenas noticias de ellos o de sus familias, ya que muchos son de fuera de la provincia de Alicante.

Mi mirada es una mirada de futuro, esperanzada, de cercanía y de empatía con los más sufriendo.

¿Cuántos años lleva como voluntario en esta realidad pastoral? ¿En qué consiste su voluntariado con ellos?

Empecé como voluntario en la cárcel de Málaga en el módulo de preventivos, en dos módulos, uno de ellos sólo de extranjeros. De esto hace ya 15 años.

Ahora mismo llevo 13 años en el Psiquiátrico y a lo largo de estos años he hecho casi de todo, como por ejemplo celebraciones de la palabra, taller de manualidades, animador del club parroquial, salidas programadas con los internos...

Actualmente llevo a cabo dos talleres de manualidades artísticas.

¿No es una doble condena ser enfermo mental y estar en la cárcel?

Naturalmente que sí. No obstante hay que decir que el tratamiento recibido en el Psiquiátrico es diferente al de un penal normal, no sólo por el trato personal sino por el tratamiento de la "enfermedad" que padecen. Evidentemente si ya es una condena estar preso, estar enfermo es una doble condena que hace que muchos de estos internos vivan de forma más intensa su situación en prisión.

¿Es posible salir de esos centros curados?

Pleno que no. No olvidemos que son enfermos mentales crónicos la mayoría de ellos.

Eso hace que cuando terminan su condena, han cancelado la pena impuesta, pero la enfermedad se la llevan como eterna compañera de viaje a su vida en libertad.

Lo que es importante es que salen con un tratamiento ambulatorio que el interno sabe que si no lo cuida volverá a aparecer la enfermedad.

¿Cómo trata la sociedad actual a los enfermos mentales en prisión?, ¿como enfermos o como presos?

La sociedad más bien se inclina a tratarlos como presos y no como enfermos, y encima la mayoría de ellos catalogados como peligrosos, sin tener en cuenta que su peligrosidad viene derivada por su enfermedad mental y por el contexto en el que vive. La gente de la calle no distingue.

'Si la mayoría de estos internos no hubiera estado enfermo, lo más probable es que jamás hubieran cometido delito'

Ya sabemos lo que en general se piensa sobre los presos, no se hace ninguna excepción al respecto a la hora de hablar de los enfermos mentales.

Quiero insistir en que la mayoría de estos internos, si no hubieran estado enfermos, lo más probable es que jamás hubieran cometido delito, por lo que la incidencia en este caso debería recaer sobre el hecho de que son enfermos y sólo después sobre el hecho de haber cometido un delito.

¿Le han aportado algo a su vida los enfermos mentales presos?

Pues sí. Me han aportado otra forma de mirar al preso enfermo. Aceptar que están enfermos y que por tanto el trato con ellos es diferente respecto a un preso común.

Personalmente me ha aportado tener conciencia del sufrimiento que conlleva la enfermedad mental y también me ha ayudado a estimar y querer más a mi entorno familiar, ya que ellos en su mayoría lo tienen roto.

Me han ayudado a descubrir un nuevo rostro de Dios, el rostro de la enfermedad, de la soledad y la incompreensión que conlleva el vivir en mundos imaginarios, en mundos irreales creados por la enfermedad.

Me han ayudado también a ser más comprensivo y tolerante con todas las personas. Trabajar con presos te ayuda a relativizar tus propios problemas y descubrir el poder que tiene una conversación sincera, un saludo amistoso, una mirada de cariño... De hecho yo me siento en la prisión como si estuviera en casa, mi trato con ellos es eso: familiar.



José, un mensaje que quieras hacernos llegar...

Cuando he tenido que pedir en público por ellos en las distintas campañas de Navidad que organizamos aquí, siempre he terminado mi presentación pidiendo una oración por ellos, por sus familias, por los funcionarios y por el equipo de voluntarios y capellanes.

A la sociedad general le diría que abran un poco los ojos porque la prisión ya no está tan lejos como uno cree. Y, sobre todo, para que tengan en cuenta que la enfermedad mental es más común de lo que parece y que cualquiera de las personas con problemas mentales que están en nuestras familias en cualquier momento también podrían cometer delito.

Y, a vosotros, gracias por la oportunidad de hacerme presente en un entorno diocesano como la revista La Puerta. Que la virgen de la Merced nos ayude a todos a seguir siendo testigos de Cristo Resucitado en las prisiones.

Gracias a ti, José, por tu ejemplo en la prisión. Nos vemos, por el Psiquiátrico.

RECUERDOS DE LIBERTAD

Ernesto tenía 10 años y yo 8. Era un mal estudiante y por eso iba a mi clase. Se sentaba detrás de mí en clase y me esmiraba de las orejas y del pelo hasta hacerme rabiar. "¡Para ya o se lo digo a la maestra!". "Diselo y te pegaré", me respondía amenazándome, pero nunca lo hacía.

Por supuesto que yo se lo decía a la maestra, era insoportable. Pero era muy guapo, con el pelo largo, ojos marrón oscuro y mirada desafiante. Vivíamos en la misma calle y allí mi tormento seguía.

Mi padre, por aquel entonces, me estaba enseñando a montar en bicicleta y yo una y otra vez me caía. Ernesto, sentado en la acera, incluso dejaba de jugar a las chapas con sus compinches de fechorías para reírse a placer de mi desastrosa manera de montar en bici.

Pero un día, para mi sorpresa, cuando estaba sola en mi bici, parada, mirando al horizonte, esperando como un milagro que la bici echara a andar conmigo encima, Ernesto se acercó subido a su llamante GAC. Yo me eché a temblar. ¿Qué quería?

"Eres tonta, yo te enseñaré a montar", me dijo.

Aquellas tardes con Ernesto fueron inolvidables. Era un buen maestro, paciente conmigo, tanto que aprendí de veras a montar en bici. Y así empezaron nuestras aventuras. Jugábamos a policías y ladrones, hacíamos carreras...

En fin, que Ernesto prefería estar conmigo por las tardes a estar con sus amigos. ¿Por qué será? Al pasar los años lo comprendí.

Teníamos un lugar secreto donde acabábamos todas las tardes. Un sitio

que me enseñó Ernesto. Con nuestras bicis subíamos a una montaña que había detrás de nuestro barrio donde aun no había edificios contruidos. Allí se extendía una planicie que en primavera, como estábamos, se encontraba plagada de flores. Era un lugar precioso.

Al día siguiente se repitió. Subimos a nuestra colina y mientras esperábamos nuestra puesta de sol, yo me entretuve cogiendo un ramillete de flores silvestres para trenzar una corona de flores. Me senté junto a las bicis con las flores en mi regazo y, pacientemente, fui trenzando una guirnalda que luego uniría para darle una forma circular. Ernesto, que estaba ya aburrido de intentar atrapar una lagartija, me miró y me dijo: "¿Qué haces?". "Una corona, ¿te gusta?", le respondí. "Sí, es bonita, mañana me enseñas".

'Fui a visitar aquella colina en que el amor de juventud y yo veíamos atardecer'

Pasaron los meses, llegó el invierno y, para mi sorpresa, las flores no se fueron del prado, sino que cambiaron por otras más resistentes al frío, así es que yo seguía día tras día con mi entretenimiento, pues día tras día seguíamos sin fallar en nuestra visita a la colina.

Y el tiempo pasó y pasó y nuestra amistad creció. Cambiamos, crecimos, pero hubo algo muy profundo que no cambió. Cambiamos la escuela por el instituto, las bicis por las motos, no cogimos de las manos, nos besamos en nuestros atardeceres,

cambiarnos las motos por el coche y los besos por un amor más íntimo, y seguimos subiendo a la colina, aunque ya no todos los días, sino cuando queríamos sentirnos solos y amarnos a escondidas. Pero allí todo volvía a ser como antes, los dos sentados en el prado, esperando la puesta de sol y yo trenzando la corona de flores. Un día Ernesto me volvió a decir: "Un día de éstos me tienes que enseñar a hacerla, ¡ja ja!".

Por fin cambiamos el instituto por la universidad, los quince años por los veinte, y su trabajo de mecánico en un taller. Ya casi no subíamos a la colina porque mi estudios y su trabajo no nos dejaban tiempo, pero nuestro amor creció tanto como las flores de nuestro prado.

Un día el prado quedó desierto, probando un coche, una curva mal tomada y a sus veintidós años, su vida quedó sesgada en la carretera. En su funeral no faltó una corona de flores silvestres arrojadas encima de su ataúd mientras lo cubrían de la tierra que anegaría mis lágrimas.

Me sumí en una profunda depresión, tanto que apenas podía dormir. Un día en el cementerio ocurrió algo y ese algo me devolvió la vida que la carretera me quitó. No me giré porque sentí miedo y porque pensaba que era imposible, pero Ernesto volvió para decirme: "Recuérdame pero vive".

Me cambié de ciudad y empecé a trabajar en una oficina. Decidí no seguir estudiando. Conoci a un hombre y tuve miedo de perderlo pero recordé las palabras de Ernesto y decidí casarme, aunque siempre recordaba mi amor. No fue una decisión dolorosa, pues él hubiera querido mi felicidad.



(Por Nachx / Diego Peraltillo)

Ahora estoy feliz, casada y vivo la vida con mis recuerdos, que son sólo míos y bonitos. Cuando me casé le pedí a mi marido visitar la ciudad donde me había criado, y así lo hicimos.

Un día le dije que tenía algo personal que hacer y él (era un buen hombre) se quedó en el hotel mientras yo fui a visitar mi barrio, exactamente aquella colina en que el amor de juventud y yo veíamos atardecer. Quería contemplar aquella maravillosa puesta de sol. Subí andando tranquila, pensando. Aun no habían construido; parecía imposible, pero aquella colina permanecía virgen.

Un chico con una bici pasó como un rayo por mi lado, bajaba de la colina, su pelo ondeaba al viento. Cuando llegué arriba el sol comenzaba a ocultarse.

Era el mismo espectáculo que tarde tras tarde contemplaba en mi infancia. Cuando acabó la puesta de sol me dispuse a irme, las flores llenaban el prado, y en el suelo, al lado de las piedras donde me sentaba de pequeña, había una corona de flores. Era el regalo de boda de mi gran amor.

Alicia P. (módulo de mujeres)

LA ALEGRE ESPERA

Es martes, las cuatro menos cuarto de la tarde, y como cada semana me dirijo hacia Alicante a recoger a la hermana María para ir a Fontcalent, al módulo de mujeres al taller de muñequería.

Hay tráfico, acabo de salir de trabajar y casi no tengo tiempo de comer porque, si no, llegamos muy tarde y el taller se hace corto, muy corto.

Uf, no sé si me apetece adentrarme en la autovía y conducir a estas horas. Me cuesta iniciar el camino hacia la prisión, creo que es comodidad...

Recojo a María, cargamos el coche con todo lo que ella compra y que necesitamos para el taller y vamos hacia la cárcel.

El sol, de cara, aumenta el cansancio... Por fin llegamos. ¡Vaya!, el funcionario de la puerta, de entrada no nos conoce. Tenemos que pedir el carnet para poder entrar con el coche... más trabas. ¿No llegaremos nunca?

Al fin hemos conseguido llegar al módulo. Las funcionarias nos saludan amablemente, nos dicen que podemos pasar al comedor, que es donde hacemos el taller.

Llaman a las mujeres y éstas van acudiendo, y entonces, como por arte de magia, todo cambia.

Saludos, besos, sonrisas... ¡Nos estaban esperando!

Nos traen una manzanilla a la hermana María y un cortado para mí, sin preguntar. Ellas ya saben...

Y entonces empieza a correr el tiempo. Mientras cosen, pegamos ojos y bocas a los muñecos y hablamos.



En cuanto tengo un momento, me levanto y me muevo por el comedor, así me acerco a todas.

A veces lo pasamos bien otras no tanto; muchas veces nos reímos, otras no tanto.

'A menudo me cuentan cómo están, si han hablado con su abogado, si tienen cerca la libertad'

A menudo me cuentan cómo están, si han hablado con su abogado, si tienen cerca la libertad.

Me hablan de sus hijos e hijas, a veces incluso bajan las fotos para que las vea, pasan las horas entretenidas, casi olvidando el patio. Y entonces pienso merece la pena!

Una vez leí un artículo en el que le preguntaban a la madre Teresa de Calcuta que qué sentía al entrar a una cárcel. Ella contestó: "la comunión con los que esperan".

Y es cierto. Estas mujeres están

continuamente esperando. Esperan la visita de sus hijos e hijas, de sus familias, esperan las noticias de sus abogados, esperan el momento de salir a la calle.

Y los martes por la tarde nos esperan a la hermana María y a mí. Y no podemos dejarlas esperando.

Nuestro compromiso semanal en la prisión se convierte en un compromiso con gente que continuamente se encuentra en estado de espera y nosotros no debemos añadir una "espera" más.

No podemos dejar esperando a los que no pueden salir en nuestra busca.

Mariola (voluntaria)

CONFESIONES DESDE EL TALLER DE PLÁSTICOS

Soy un interno del Centro Penitenciario de Fontcalent, tengo 49 años, empresario, con estudios universitarios, casado y padre de una preciosa niña de 4 años que se llama María

Una persona muy especial para mí desde que llegué a esta prisión me ha pedido que escriba sobre mis sensaciones y emociones que estoy experimentando en la cárcel y así lo voy a tratar de hacer.

He de reconocer que no me resulta nada fácil plasmar todo esto en un artículo, pero lo voy a intentar. Estoy cumpliendo una condena de 39 meses por un "supuesto" delito de maltrato psicológico en la persona de mi mujer.

Llevo cumplidos 25 meses y no voy a entrar en detalles de si lo merecí o no, en si se hizo justicia o no; entre otras cosas porque, sea como fuera, ya no tiene remedio ni vuelta atrás.

Ni en el peor de mis sueños o pesadillas podría haber imaginado que un día me vería con mis huesos en un sitio como este. Mi nivel de vida y educación siempre ha sido medio-alto y de la noche a la mañana te cambia todo, tu vida da un giro de 180 grados. ¿Y ahora qué voy a hacer?

He de reconocer que durante todo este tiempo he pasado por muy diferentes y duras condiciones de vida, sobre todo en el aspecto anímico.

Hubo una primera etapa (tal vez la más dura, si cabe) en la que, además de tener que adaptarme a mi nuevo medio, a mis nuevos compañeros de fatigas, a la comida, a los continuos cacheros y a la soledad, debes ir mentalizándote de que tienes que acostumbrarte.

Pero esas primeras semanas o meses sólo tienes miedos, ansiedad, nervios y falsas ilusiones de que pronto alguien vendrá y te dará buenas noticias, pero por desgracia eso casi nunca llega.



Más tarde, cuando pasaron unos meses tuve que recapacitar y decidí cambiar de chip. No me valía para nada y cada noche me la pasaba en vela, rezando, llorando y compadeciéndome.

Opté, no sin esfuerzo, por ser realista y hacer todo lo posible para salir vivo y ante todo con la cabeza bien apoyada sobre los hombros, pues ahora que empiezo a ver más cerca el final del túnel, me llegan las ilusiones y las esperanzas, pero también las dudas.

'Mi verdadera condena es pensar en mi hija cada segundo del día y no tener ni una foto a la que aferrarme'

Hay momentos en que crees que no existe nada más que lo que hay entre estas paredes, que todo lo que has hecho en la vida ha pasado aquí. Y miras para adelante y preguntas ¿Qué me espera ahí afuera? ¿Me dejarán vivir tranquilo? ¿Cuántas zancadillas me vendrán encima?

Además en mi caso particular se agrava al llevar 736 días sin ver ni saber ni una palabra de la niña de mis ojos, mi pequeña María. ¿Podré comenzar una

nueva vida a su lado? ¿Dejarán que disfrute de ella y reciprocamente ella de su padre?

Sin lugar a dudas ésta es mi verdadera condena, mi terrible infierno, el pensar en ella cada segundo del día y no tener ni siquiera una foto para poder aferrarme a ella, en los momentos en que decaes y te deprimas.

Por todo esto he sacado algunas conclusiones positivas que me puedan servir para mi futuro libre. Y lo que más claro tengo y desearía hacer llegar a toda persona que lea este artículo no es otra cosa que la certeza de que el don más preciado que Dios nos ha regalado es la libertad, ni siquiera la salud, el dinero, la felicidad o el amor.

Sin libertad no puede haber ninguna de las otras y hasta preferiría a ojos cerrados vivir debajo de un puente, pero libre, que hacer cualquier otra cosa que me llevara a regresar de nuevo a este sitio. Muchas gracias.

Jose F. Antón (interno)

IX JORNADAS NACIONALES DEL ÁREA SOCIAL DE PASTORAL PENITENCIARIA

Celebradas en Madrid los días 10 y 11 de marzo, y con el tema "Extranjeros en prisión. Claves para entender, estrategias para actuar", acudimos miembros de la Pastoral de las diócesis de Oviedo, Segovia, Madrid, Salamanca, San Sebastián, Mérida, Valencia, Valladolid, Alcalá de Henares, Mallorca, Toledo, Jaén, Ciudad Rodrigo, Cartagena, Almería, Zamora, Barcelona, Palencia, Vitoria, Alicante, Ávila, Alemania, Canarias, Ciudad Real, Bilbao y Zaragoza. Un total de 56 personas.

‘No estoy de acuerdo con el delito, pero tampoco con la discriminación por parte de los aplicadores del Derecho’

Después de la acogida y entrega de material, además de los saludos y alegrías por los encuentros con personas ya conocidas de otros años, pasamos a la faena con la primera charla a cargo de Belén Santamaría (técnica en Inmigración de Caritas de Salamanca), acerca de "El fenómeno migratorio".

De forma resumida la charla abordó cómo interiorizar lo que a cada uno nos sugiere la palabra inmigrante y las causas de las migraciones (exclusión en su país, atracción de otros países, conflictos bélicos, expansión de la información, búsqueda de trabajo, etc.).

La ponente aportó muchos datos estadísticos sobre el aumento de la población inmigrante; nacionalidades más numerosas (marroquíes,

ecuatorianos, rumanos, colombianos); distribución por comunidades autónomas (las que más Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana); documentados y sin documentar; datos de la población extranjera en prisión (16.936 ubicándose, principalmente, en las prisiones de Castilla-León porque hay mayor disposición de plazas, mientras que en la Comunidad Valenciana hay 1377 extranjeros); procedencia de los encarcelados (Maruecos 26%, Colombia 11%,...), destacando que en la población extranjera hay mayor porcentaje de presos preventivos...

Santamaría habló de las dificultades de los inmigrantes: el 20% sólo conocen de España la prisión y el sistema penitenciario, la documentación o regularización, las relaciones familiares, los choques culturales, escaso conocimiento de la legislación española, falta de arraigo en España, desconocimiento del idioma, peculio, acceso a beneficios penitenciarios, referencia a la expulsión, etc. Incidió en que tuviéramos en cuenta todos estos puntos a la hora de intervenir con ellos.

Las ponencias segunda y tercera corrieron a cargo de Maika Herrero (experta en temas de migración). Con los títulos "Nuestra mirada sobre la realidad migratoria" y "Construyendo una convivencia intercultural", estuvieron orientadas a la reflexión sobre estereotipos y etiquetas referentes a los inmigrantes, de las que la sociedad y nosotros formamos parte.



Al final habló sobre la interculturalidad o pluralismo cultural, como planteamientos en los que se asume la diversidad cultural y que tiene que concretarse en la acogida y la ciudadanía: conviviendo en la diversidad, principio de igualdad, principio de interacción positiva, respeto al otro, legalización de su situación, darle sitio entre nosotros y, fundamentalmente, hacer que surja algo nuevo a nivel interpersonal, social e institucional.

La primera parte de la mañana del domingo se dedicó a compartir tres experiencias con emigrantes en prisión. Primero la experiencia intercultural en la prisión de Meco, que consistía en talleres en el interior de la prisión y en pisos de acogida en el exterior.

Los talleres tienen los objetivos de facilitar el reconocimiento mutuo, respetar a las diferencias y apoyar a los trabajadores del Centro Penitenciario.

En segundo lugar, la experiencia para reclusos en Palencia. La población reclusa extranjera en esta prisión es del 80% y hay 78 nacionalidades distintas. Ante esta situación han abierto una casa de acogida (recurso similar a las nuestras).

Y la tercera, la experiencia en el barrio Peña Grande de Madrid. Una acogida a personas con dificultades (similar a las experiencias de Elda, Elche y Alicante) en la calle, a familias y ex-reclusos.

Al final de la mañana, la tan esperada charla sobre "Extranjeros en prisión, aspectos legales", a cargo de Cristina Almeida. De forma muy resumida versó sobre la expulsión y la posibilidad de trabajar en un tercer grado o libertad condicional.

‘Cristina Almeida habló sobre la expulsión y la posibilidad de trabajar en el tercer grado’

Respecto a la primera parte explicó la expulsión híbrida (por parte de la policía por haber cometido un delito, antes de ser juzgado). Según el artículo 57.7 de la Ley de Extranjería, al extranjero (no comunitario) no se le hace juicio a cambio de la expulsión.

Pero el juez puede decidir realizar el juicio y entonces se dan dos casos: la pena inferior a 5 años (art. 89.1. Obligación de expulsar salvo motivación del juez sentenciador) y la pena superior

a 6 años (expulsión al cumplir las tres cuartas partes de la condena).

Almeida disertó también sobre la expulsión judicial (Art. 89.1.1 LE). El que expulsa, en este caso, es el juez sentenciador al cumplir tres cuartos de la condena (tercer grado condicionado a expulsión).

Por último, la ponente habló sobre la expulsión administrativa (Art. 57.2 LE) o expulsión por situación irregular (los "sin papeles").

En relación al segundo punto, Cristina Almeida explicó como ante una oferta de trabajo se les concede una documentación para poder trabajar durante el tiempo de tercer grado o libertad condicional. Una vez terminada la condena, esta autorización carece de validez y no otorga derechos.

¿Por qué utilizamos la mano de obra de los extranjeros y no se les permite regularizar su situación?

Tanto las charlas como las ponentes han sido interesantes y enriquecedoras, así como el compartir con otras personas experiencias que nos ayudan a ver la realidad de la prisión desde distintas perspectivas, además de recoger iniciativas que pueden servirnos en nuestras prisiones.

Pero en el tema de los extranjeros, los *radíes*, los que no cuentan, especialmente si están en prisión, es difícil y te queda un mal regusto, de que la ley lo que hace es poner cortapisas a cualquier iniciativa de integración.

No hay facilidad para casi nada. Tanto los permisos como el resto de beneficios dependen, casi en exclusiva,

del arbitrio de los jueces; o sea que la pena, en la mayoría de los casos, la cumplen en su totalidad con independencia de su comportamiento en prisión, de que tengan o no familia en España, etc.

No estoy de acuerdo con ningún tipo de delito, pero tampoco con la discriminación de las personas, especialmente si esta discriminación viene de las instituciones encargadas de protegernos, de los aplicadores del Derecho (claro que Derecho no es sinónimo de Justicia).

Pero te surgen infinitad de interrogantes: ¿Dónde queda el principio constitucional de que la finalidad de la prisión es la reinserción? ¿Por qué utilizamos la mano de obra de los extranjeros y no se les permite regularizar su situación?

¿Por qué se apela a su falta de arraigo cuando muchos voluntarios les ofrecen su tiempo, sus recursos y casas de acogida? ¿Dónde queda el principio de igualdad? ¿Dónde queda para los *radíes* el reglamento Penitenciario?

No quiero terminar con deseperanza, sino con la idea de que "otro mundo es posible" para ellos, para ti, para mí, para nosotros... para todos.

Ya acabo, con una frase de Galeano: "Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine nunca la alcanzaré".

¿Para que sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.

Mari Cruz Martín

CARTA DESDE EL PENAL DE BURGOS

12 de Mayo del 2007
Estimado Padre Nacho:

Espero que a la llegada de esta carta estés bien y tengas un momento de descanso, porque yo sé que vas muy liado y haces mucha falta. Yo, Nacho, debo confesarte que nunca me hicieron gracia los curas, y perdona por ello. Pero después de conocer a algunos curas en la cárcel no pienso lo mismo. Ahora definiendo nuestro trabajo y veo que hacéis mucha falta en todo el mundo, pero en especial en estos casos.

Yo, Nacho, también estoy bien, gracias a Dios, y te comunico que la relación con mi hija va bien. Ella vive en Orihuela con una amiga y no quiere nada con su madre, o eso me dice.

Dos años abandonado y ahora me da de menos y me quiere. Cuando yo nunca me olvidé de ella ni de su hermano. Pero bueno, gracias a Dios está bien y me escribe.

Nacho, para el 6 de junio tiraré el segundo permiso y a ver si tengo suerte, aunque por lo que estoy en la cárcel, se paga muy caro. Parece un monstruo. O así me verán ellos.

Sigo dando la dirección de la casa de acogida. Pues, como ya sabes, no tengo nada, y aparte no deseo volver a ese pueblo ni ver a esas personas. Por mi parte, Nacho, no tendrás problemas. Yo me adapto enseguida y cumpliré con todas las normas que pongan en esa casa de acogida y contribuiré en todo.

En este tema te lo garantizo. El giro que mandé para mí ahorro me lo devolvieron. El motivo es que falta un número. Este mes lo volveré a tirar y espero que no lo devuelvan, pues mi



intención es tener algo para cuando salga cumplido.

También te comunico que sigo con la escuela y el curso de pintura, y ahora he empezado un nuevo curso de terapia. Ellos son psicólogos y vienen de Madrid. Se llama "Cupif" y dura hasta enero del 2008.

No sé si me servirá de algo, pero estoy entretenido y lo paso bien con ellos. Somos 9 internos escogidos por ellos y son los sábados de 4,30 a 7 P.M.

También te comunico que sigo en talleres, pero no veas lo que abusan: trabajos complicados y delicados nos los pagan a miseria. Aquí en el taller que estoy de varilla, para ganar 250 euros te ves negro.

Pero, en fin, lo importante es que trabajo y eso ya es bastante. También en el tiempo que llevo en este centro han muerto cinco personas por ingerir pastillas con la meladoma. El último fue la semana pasada.

En lo demás bien. Yo voy a misa y bromeo con el sacerdote Pepe y a veces lo cabreo. Pero bien.

Bueno, Nacho, un abrazo y hasta la próxima carta.

J.M.R (penado)